

Getafe nació cuando la Catedral de Burgos

e igualmente otro vecino getafeño, doctor en leyes y Derecho, de «muy buena habilidad», el doctor Ricote.

Entre el amplio anecdotario que la vida de Getafe, al correr de los tiempos, nos ha dejado, se destaca la odisea de un mancebo, hijo —según decían— de padres humildes, que con ansias de horizontes más amplios se marchó a Italia, donde hizo fortuna y conquistó fama. Luego se supo que su padre era don Alvaro de Madrid, persona muy influyente en las Cortes de las Españas.

El joven getafeño se hizo llamar Gamboa en tierras romanas. Un día tuvo unas diferencias con un familiar del Papa reinante. Llegaron al terreno del honor y Gamboa salió ileso, pero tuvo que huir a Inglaterra. Allí, el Rey le honró mucho y le concedió mercedes. Ostentó el cargo de capitán o maestro de campo y formó parte del Consejo de Guerra del propio Rey. Antes se había batido con denuedo bajo la bandera española a las órdenes del Emperador Carlos I. En Inglaterra murió alevosamente asesinado cuando salía de una reunión del Consejo de Guerra. Es la estampa viva del famoso «Don Alvaro o la fuerza del sino», y bien pudiera ser que en este personaje se inspiraran muchas de las obras de «capa y espada» de nuestro Siglo de Oro.

Getafe tiene páginas de luto en su historia. Una recoge la tragedia que sufrieron los vecinos a finales del siglo xv, en que el pueblo se vió azotado por una epidemia de peste que diezmó sus hogares. A la epidemia siguió el azote del hambre. En esta época no se hallaba trigo por ninguna parte y los getafeños tuvieron que hacer pan de la grama, que secaban, cortaban y molían. A principios del mencionado siglo la amenaza apocalíptica volvió a enseñorearse del pueblo, pues volvió la peste y el hambre, pero no con tanto ensañamiento como en las anteriores épocas.

RELIGION

En el siglo xvi Getafe contaba con cuatro ermitas, un humilladero y un calvario para los servicios religiosos. La más visitada era la puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. Se hallaba muy cerca del pueblo, así como el humilladero —instalado al mediodía—, donde iban en procesión los «Cofrades de la Sangre» en los días de Semana Santa. Otra ermita era la de Santa Quiteria, a la que todos los años, el día 22 de mayo, iban procesionalmente en cofradía. Las otras dos ermitas eran la de

San Marcos y San Sebastián. La festividad de este último santo se celebraba repartiendo pan y queso entre todos los que asistían a la romería, corriendo el gasto a cargo de los cofrades.

Muchos votos había hecho el pueblo y guardaba numerosas vigiliass en acción de gracias por milagros y piadosos favores que había recibido de la divina clemencia. Por ejemplo, el día de San Gregorio, cuyo voto responde al agradecimiento por la intercesión del Santo, que acabó con una plaga muy grande que diezmaba las viñas, dejándolas abrasadas. «Ea que-resa», «el arrevolvedor» y «el cuquillo», así llamaban a los tres insectos que sumieron en la miseria muchas veces al pueblo de Getafe. No faltaba tampoco «la rosquilla», tan feroz como los otros. Ermita y cofradía se formaban en cumplimiento de los votos y, además, se hacía «correr un toro» cada año el día de la víspera. En el de San Cosme y San Damián se ofrendaba el voto de la Villa desde muy antiguo, por haberse librado el pueblo de los efectos de un terremoto seguido de espantosa tormenta. Las nubes lanzaron tal cantidad de agua —en el año 1476 aproximadamente— que se llevó dos hatos de ganado ovejuno y a su pastor, que desaparecieron. Las festividades de San Gabriel, María de la Magdalena y de Nuestra Señora, la Virgen de la Candelaria, se celebraban con el máximo esplendor y religiosidad siguiendo costumbres antiquísimas de la devoción getafeña.

VIDA ACTUAL

Getafe, con sus 78,74 kilómetros cuadrados de superficie, está dividido en el caserío de Aldehuela, el monasterio del Cerro de los Angeles, el barrio de la Estación, la Villa de su nombre (que es la capital del Municipio) y el lugar denominado Perales del Río. Tiene 10.670 habitantes de derecho y 12.254 de hecho. La Villa se halla a 13 kilómetros de la capital de España.

La importancia de Getafe es muy grande por el futuro desarrollo industrial de la provincia. Constituye uno de los principales sectores en donde se asientan los núcleos industriales de la metalurgia nacional. En todo este impulso que en los últimos años está recibiendo Madrid en su gran transformación de ciudad residencial a capital productora, Getafe es un factor importantísimo.

Tan importante que la Diputación Provincial la ha elegido como sede para los actos conmemorativos del «Día de la Provincia» del presente año.

FRANCISCO HERNANDEZ MORCILLO

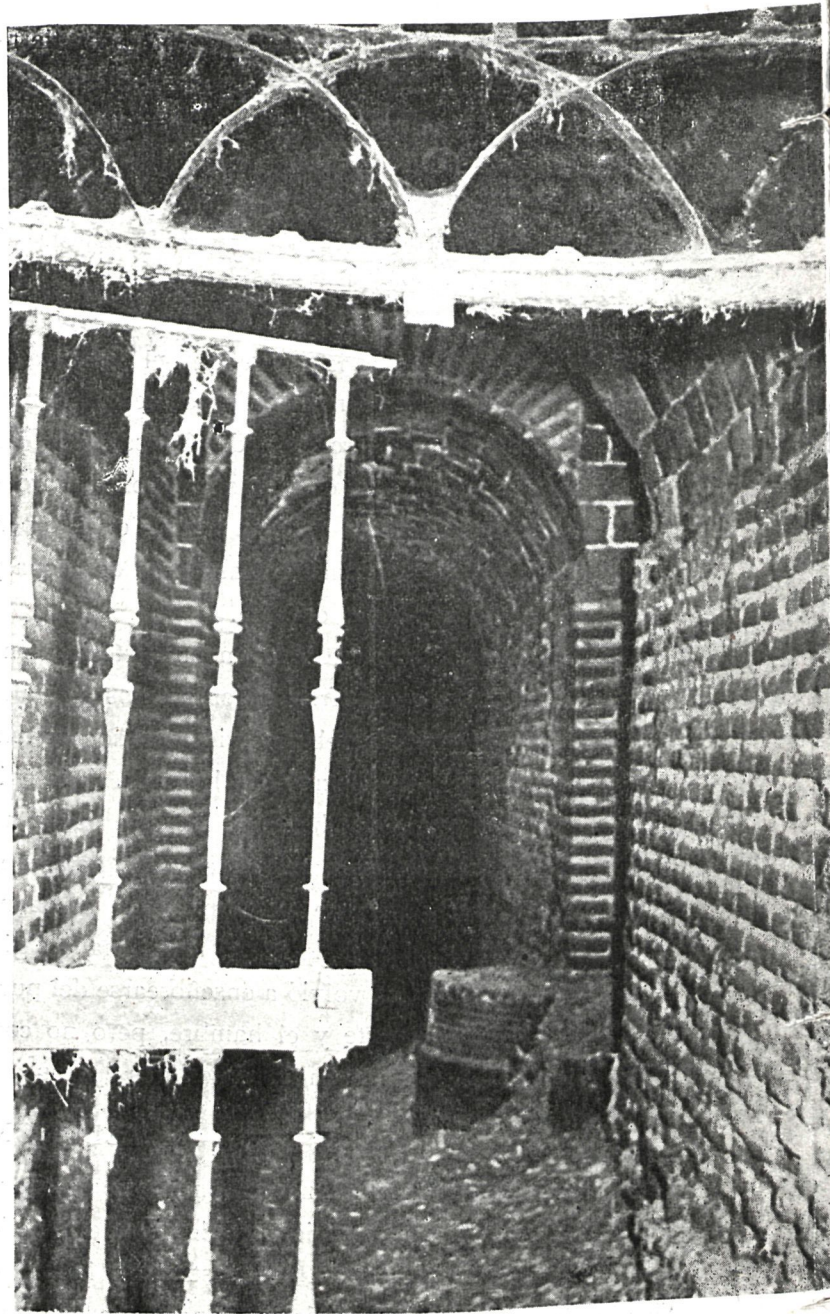


Una legendaria y remota ciudad en el partido de Colmenar Viejo

Sus 70.000 habitantes de
año han quedado reduci-
dos a una villa de 700 almas

A treinta y ocho kilómetros de Madrid, en la cuña que forma el partido de Colmenar Viejo, adentrándose hacia el Este entre los de Torrelaguna y Alcalá de Henares, en la parte Norte oriental de la provincia de Madrid, lindando con la de Guadalajara, se halla enclavado el término municipal de Talamanca del Jarama, cuya población, a 654 metros sobre el nivel del mar, está asentada sobre una hermosa llanura que los talamanquinos denominan la «campiña baja».

Talamanca del Jarama, que en el nomenclátor oficial figura clasificada como «villa» con 682 habitantes de hecho y 705 de derecho, según el censo de 1950, fué en tiempos la legendaria «ciudad» de 70.000 habitantes que, cuan-



Ruinas de la que fué Iglesia de Santa María la Mayor o de la Almodena y antes Mezquita durante la dominación árabe

Entrada a la bodega del «Arrabal».

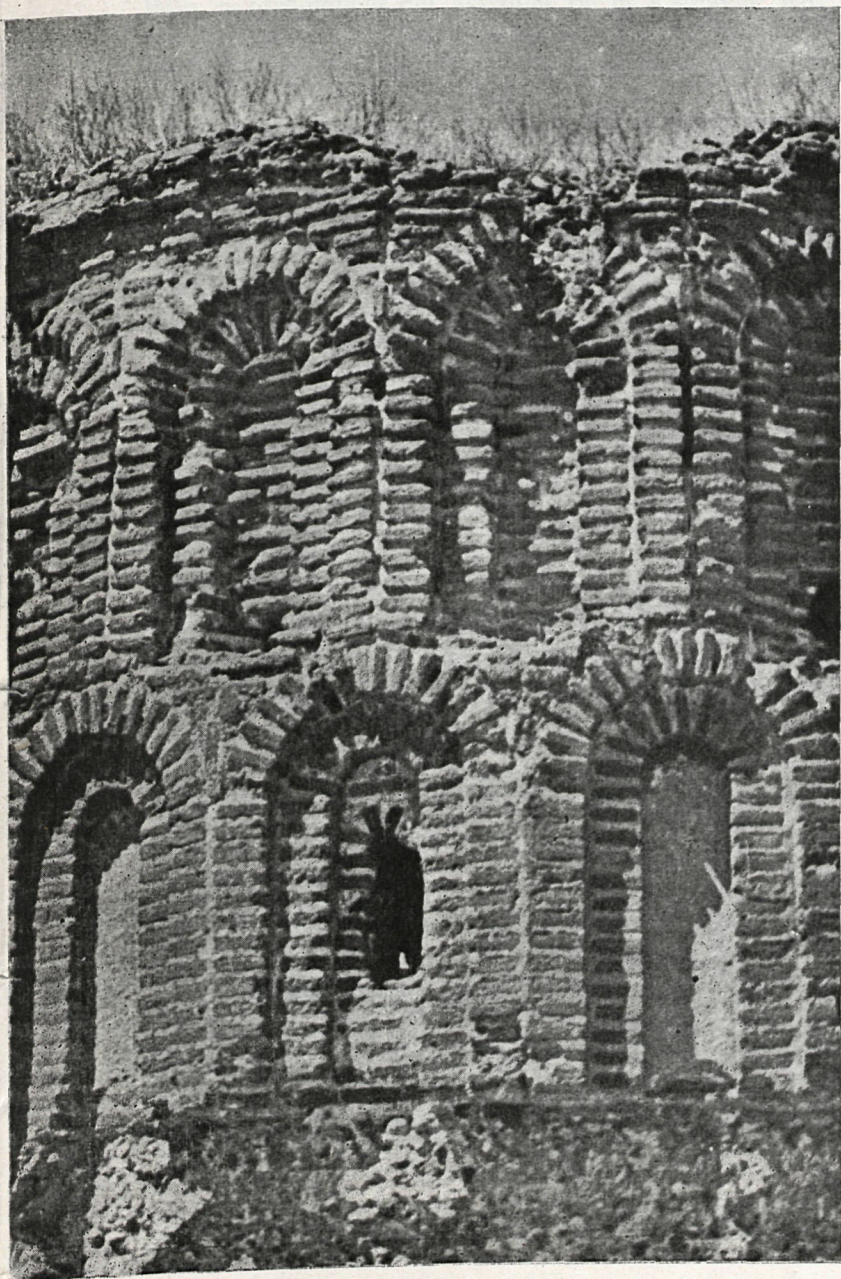
Abside mudéjar de la que fué Sinagoga y más tarde Iglesia Católica, hoy muro posterior de un vulgar frontón en la Plaza de Talamanca

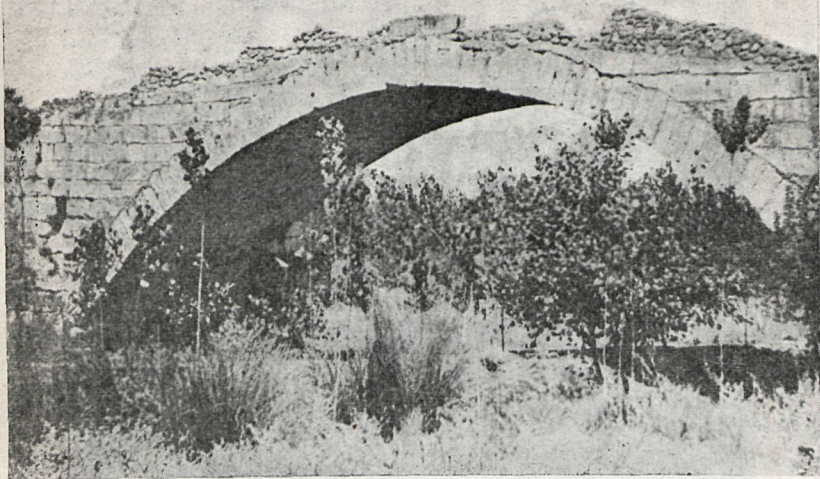
TALAMANCA PRETENDIO SER *Capital de España*

do España estaba en el cenit de su grandeza, gobernada por el gran Rey don Felipe II, y después por su hijo y sucesor don Felipe III, disputaba con Madrid, alegando su antigüedad y su grandeza, para ser capital de las Españas...

Porque Talamanca, la antigua «Armántica» que muchos historiadores quieren con su fundamento sea la antigua «Mantua Carpetana», con mayores razones, acaso, que los que sitúan a

aquella en Madrid —Majerit— o en Villamanta, remonta su fundación milenaria a los tiempos de los primeros pobladores de España. Se afirma, sí, que Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, desembarcó en Abdera, hoy Adra, puerto importante en la provincia de Almería, el que adentrándose a la Sierra por el camino más natural y asequible en el más pintoresco de sus valles, entre las montañas del Sol y el Aire (Sierra Nevada y Sierra de Gádor), fundó el primer pueblo de España, al que puso de nombre «Araxa» (Araja), en recuerdo de su hija predilecta, muerta en Armenia cuando emprendiera su viaje para rendirlo en la Península Ibérica, y cuyo pueblo antiquísimo, llamado por los moros «Andaraj el Viejo», conocemos hoy con el nombre de Laujar de Andaraj, pero no se sabe cómo se desparramarían por España los descendientes de aquellos primeros pobladores, aunque sí se puede intuir su expansión por el centro de España y su establecimiento en las orillas del Tajo y del Jarama, fundándose, por entonces, en la hoy provincia madrileña los pueblos de Pinto, Cadalso de los Vidrios, Carabaña, Titulcia y Talamanca del Jarama, acaso los más antiguos de que haya noticia; poco se sabe también de la historia talamanquina durante las sucesivas invasiones de griegos, fenicios y cartagineses; sin embargo, de la época romana perduran, entre otras, las famosas murallas de Talamanca y el soberbio puente romano que fuera un día señor del Jarama y paso obligado de guerreros y de héroes, una veces en marchas jubilosas de triunfos y victorias, y otras aspirando veloces, en desenfrenada carrera, el polvo de la derrota... Que Talamanca del Jarama, durante las dominaciones de romanos y de árabes, supo de glorias y tristezas como de cambios de manos, ya que en su término, que se extendía comprendiendo los de los hoy Municipios de Valdepiélagos y El Casar, así como el despoblado de Campoalbillo y parte de los que hoy pertenecen a otros Ayuntamientos limítrofes, se dieron grandes combates entre romanos y cartagineses, formando españoles en ambos ejércitos, porque los naturales de entonces no tenían otra idea que la de la





Puente del más puro estilo romano de la famosa calzada sobre el río Jarama

guerra, importándoles poco quiénes eran los que dominaban, ya que, de temperamento indómito, la lucha era su única razón.

En esta placidez que hoy disfruta el paisaje talamanquino, catapultas y ballestas —máquinas infernales en las guerras de aquellos días— señoreaban e infundían pavoroso respeto sobre las altivas murallas, hoy destruídas, más que por la acción del tiempo, por el abandono de los hombres. Da pena pasear por esta vieja ciudad —hoy humilde villa— y contemplar las ruinas venerables que, como una afrenta a la civilización actual, recuerdan tanta grandeza pasada. Las murallas, con su puerta principal, desplomándose con el peso de los años; la Al mudena, primero iglesia, después mezquita, otra vez iglesia y hoy campo yermo sobre paredes cargadas de historia. El arrabal, convertido después en bodega y hoy lleno de polvo y de telarañas, en un abandono inexplicable, donde el dolor deja paso a la ira al contemplar en lo que puede terminar una obra tan grandiosa. La Sinagoga, del más bello estilo mudéjar, después iglesia cristiana y hoy con un antifaz de cemento que hierde todos los sentimientos, convertida en juego de pelota... Y sin mencionar las famosas bodegas de la Cartuja, filial de El Paular de Rascafría; el puente sobre el Jarama, quizá una de las mejores obras que dejó Roma en nuestra patria, y que, con aquéllos y la iglesia parroquial, fueron declarados monumentos nacionales en 1928, aun cuando a pesar de ello sigan en el más lamentable estado de abandono.

Tal vez los habitantes de este pintoresco pueblo cargado de historia, parece que hayan heredado la filosofía de su glorioso antepasado el famoso Talamanquino, y con ella su manera de ser callada, sufrida y escéptica, y después de haber sido vencidos por Madrid en un pugilato disputándose la Sede para gobernar el mundo, y como las aguas de su río, soslayan las dificultades y los obstáculos de su pasada grandeza

para pasar de largo, insensibles a todo, y como desapercibidos, olvidando la magnitud de su desgracia. Precisamente por ello apenas si sueña su nombre y apenas si nadie se acuerda de que existe tal Villa. Caso único y doloroso en la reconstrucción de la provincia de Madrid, realizada tan brillantemente por diversos organismos y con prodigalidad extraordinaria por el Buen Gobernador —don Carlos Ruiz García—, y, sin embargo, a Talamanca, a la noble ciudad venida a menos, no le llegó nada, haciéndole tanta falta una Escuela y una Casa Consistorial y viviendas, y al par que todo ello, una cuidadosa restauración y una mejor conservación de tantas reliquias venerables que, por estar declaradas, como queda dicho, Monumento Nacional, merecen un poco más de atención.

Y unas excavaciones entre las ruinas tampoco vendrían muy mal; acaso apareciese algo de aquella famosísima Biblioteca que, con las de Córdoba y Almería, fueron las mejores del mundo en los días esplendorosos del Califato. Hay razones fundadas para ello.

FLORENTINO CASTAÑEDA MUÑOZ



Altar mayor de la bellisima Iglesia Parroquial de Talamanca del Jarama, declarada monumento nacional en 1928

Plenos de la CORPORACIÓN PROVINCIAL

La Diputación Provincial celebró sesión plenaria, bajo la presidencia del Marqués de la Valdavia. Entre otros asuntos aprobados en el orden del día figuraba una propuesta del Director administrativo del Instituto Provincial de Puericultura, elevando a 150 pesetas mensuales los haberes de las amas externas del Establecimiento. Por dicho orden del día se adjudicó a la Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, en la cantidad de 375.000 pesetas, el concurso para adquisición e instalación de un aparato de radioterapia para el Instituto Provincial de Obstetricia, y otro en la cantidad de pesetas 410.000 para la adquisición de un aparato de radiodiagnóstico. Por el epígrafe número 55 de la Comisión de Obras Públicas se informó favorablemente el proyecto de establecimiento de una línea de trolebuses de la glorieta del Emperador Carlos V. y Carabanchel Bajo, presentada por el Ayuntamiento de Madrid. Se aprobó igualmente un proyecto de abastecimiento de aguas por un total de dos millones quinientas mil pesetas al pueblo de Móstoles, y otro de cuatrocientas mil pesetas al pueblo de Torrejón de Velasco. A las localidades de Valdehondo y El Atazar se les realizarán obras importantes por un total de seiscientas mil pesetas.

CAMPAÑA FORESTAL

El Diputado provincial, señor Muñoz Mateos, presentó una moción proponiendo que en la próxima campaña forestal se intensifique la actividad del servicio que a tal efecto tiene creado la Diputación, y así, propuso se realizara la repoblación forestal en los terrenos cedidos por los Ayuntamientos de Ambite, Arroyomolinos, Orusco y Becerril de la Sierra,

en una extensión de cuatrocientas hectáreas. Esta repoblación se realizará mediante consorcio con el Patrimonio Forestal del Estado.

EN HONOR DEL DOCTOR PALENZUELA

A continuación habló el señor Pereira, quien propuso que se designara Visitador honorario del Hospital de San Juan de Dios a don Francisco Palenzuela Sáinz, que durante su mandato provincial estuvo al frente de este Establecimiento, realizando una extraordinaria labor. El Presidente, Marqués de la Valdavia, se sumó a esta propuesta e hizo con este motivo un caluroso elogio del señor Palenzuela, a quien calificó de persona extraordinaria por el entusiasmo que pone en todos sus cometidos.

El Doctor Iglesias Puga, Presidente de la Comisión de Beneficencia, subrayó, en una breve e interesante intervención, la necesidad de intensificar las obras de la nueva Casa de Maternidad Provincial para que se pueda inaugurar antes de finalizar el año.

Don Florencio Batista, como Diputado Visitador del Parque Móvil, propuso, y así se acordó, que se adquiriera por la Corporación Provincial seis furgonetas, ya que frecuentemente los servicios provinciales tienen que desplazarse a los pueblos para hacer frente a las más acuciantes necesidades que se derivan de los múltiples cometidos que les compete realizar.

DOS MOCIONES DEL SEÑOR LOSTAU

Don Eugenio Lostáu, Diputado Visitador del Hospital Provincial, manifestó que es preciso que la Diputación extienda su tutela sanitaria, no sólo a los pobres en el sentido legal de la palabra, sino a los económicamente débiles, y entre éstos se encuentra un sector importantísimo de la denominada clase media, que sin carecer de recursos, son tan exiguos, que su vida se desenvuelve dentro de la mayor estrechez. A tal efecto, propuso que el Hospital Provincial extendiera su caritativo radio de acción, para lo cual sería necesario que por la Diputación se adopte el acuerdo de construir urgentemente un edificio destinado a Sanatorio Médico-Quirúrgico que cubra las necesida-

Día 28 de Abril

Seis millones de pesetas para obras dentro del Plan Quinquenal

El Dr. Palenzuela, visitador honorario del Hospital de San Juan de Dios

Fallo del Concurso de Carteles de la Corrida de Beneficencia

